

La crisis de la política económica de Menem

por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. JUAN VELARDE FUERTES (*)

No creo que tenga mucho sentido que en esta Real Academia nos preguntemos sobre el interés de contemplar desde España, la situación económica argentina. Por una parte está el talante fraterno que, desde la defensa conjunta de criollos y peninsulares del Plata contra un posible asentamiento británico, creó, en los mismos momentos en que germinaba el independentismo en Buenos Aires, un conjunto de sólidos lazos que desafió avatares políticos de todo tipo. Después vendría la emigración de españoles. Más adelante, aparecerían tantos intercambios ideológicos que se borró, por lo menos para los españoles que llegan a la República del Plata, toda sensación de hallarse en un ambiente extranjero.

Este interés se acrecienta, a mi juicio, en estos momentos en que quiebran multitud de nociones heredadas del siglo XIX, encabezadas por el nacionalismo y, sobre todo, por el nacionalismo económico. Este latía, como una permanente contradicción, en el seno de librecambismo que parecía señorearlo todo en el siglo XIX. El liberalismo y el romanticismo también crearon mitos, como el del *fomento del trabajo nacional* que, desde el corazón, destruían las construcciones mentales que se desarrollaban al impulso de los grandes clásicos de la Economía, a partir de la teoría de los costes comparativos de Ricardo.

Argentina no resultó inmune a todo eso. Laura Randall en su ensayo *Econo-*

(*) Sesión del martes 3 de abril de 1990.

*mic development policies and Argentine economic growth*¹ nos probó dos cosas. Que aunque resulta molesta, es cierta una tesis de toda la literatura nacionalista argentina, que ahora mismo puede leerse en Jorge Abelardo Ramos, por ejemplo. Esto es, que la República del Plata, a pesar de las vibrantes defensas de Buenos Aires por los regimientos criollos mandados por Liniers y flanqueados por Gutiérrez de la Concha, muy pronto se convirtió en «parte no oficial del imperio británico hasta el comienzo de la IGM». Igualmente comulgo con la afirmación de Laura Randall de que el choque «que modificó la estructura económica argentina y la transformó de país proveedor de materias primas en una nación semiindustrializada fué esa guerra, y no la Gran Depresión».

Basta, para comprobarlo, consultar el cuadro I, elaborado a partir de la importante publicación del Banco Central de la República Argentina, *Origen del producto y distribución del gasto nacional*². La alteración se inicia con claridad a partir de 1918.

CUADRO I

SECTORES	Participación en el PIB, porcentual							
	1900	1918	1919	1925	1930	1940	1945	1950
Agricultura, ganadería y pesca	32,3	32,9	31,2	27,0	24,3	25,9	21,2	16,5
Industrial, minería y construcción	14,6	13,0	13,0	17,5	18,8	19,8	21,8	22,8
Servicios	53,1	54,1	55,8	55,5	56,9	54,3	57,0	60,7

Industrialización y, por supuesto, terciarización, se abren paso en una economía nacional nueva, en la que se altera muy de raíz la importancia y contenido de la política económica del Estado. La concreción de la misma sigue dos senderos. Por una parte, con un aumento clarísimo del proteccionismo. Según el cálculo de Claudio Loser, en *The intensity of trade restrictions in Argentina 1938-1968*³ la protección efectiva en la industria manufacturera —dejando a un lado los productos de la industria alimentaria— pasa de 1,13 en 1939 a 5,38 en 1950.

El programa autárquico había precedido a Perón; pero en realidad éste fué el que lo desarrolló, a través de su definición del interés nacional: «La nación debía ser autónoma en lo militar y, en la medida de lo posible, también en lo

1. En el volumen dirigido por la propia Laura Randall, *Economic Development: Evolution or Revolution?*, D.C. Heath, Boston, 1964.

2. Suplemento del *Boletín Estadístico*, 1966, n.º 6; agréguese el *Origen del producto y distribución del ingreso, años 1950-1969*, en Suplemento del *Boletín Estadístico*, Enero 1971, n.º 1.

3. University of Chicago, 1971, tesis doctoral, pág. 51.

económico. Por consiguiente, el gobierno creó cuatro entidades para la fabricación de bienes esenciales: Dirección Nacional de Fabricaciones Militares, Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE). El sistema incluía una legislación especial y la creación de un Banco Industrial»⁴.

Proteccionismo y estatificación avanzan conjuntamente de manera muy clara. El peronismo incluso se complacía en ello. El artículo de Oscar Altimir, Horacio Santamaría y Juan Sourrouille, *Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra*⁵ lo prueba hasta la saciedad: la Dirección General de Industrias de la Madera fabricaba muebles para la administración pública; el Estado reparaba y mantenía vehículos; el laboratorio de la Secretaría de Salud Pública elaboraba coagulantes y productos químicos para la purificación del agua; aparecen imprentas estatales para la edición de todo tipo de documentos oficiales. De todos modos es evidente que mucho más eficaz que esta acción estatal productora resultó la promoción del desarrollo industrial a través del Banco Industrial y de leyes especiales, entre las que destacaron las disposiciones, nacidas en 1944, en favor de industrias «de interés nacional». Según Altimir, Santamaría y Sourrouille, una empresa era acogida en esa situación si: 1) Empleaba el 100% de materias primas argentinas y su producción era para el mercado interno; 2) Producía artículos de primera necesidad; 3) Producía bienes necesarios para la defensa nacional.

El impulso principal se orientó hacia la industria ligera, parece que como consecuencia de los consejos del Ministro Miranda. La mayor parte de los préstamos del Banco Industrial, entre 1944 y 1955, se dirigen hacia las industrias alimentarias y de bebidas, del tabaco, textil y del vestido.

La segunda manera como se manifiesta la política económica es con un aumento en el protagonismo de los sindicatos obreros. La CGT queda articulada, por una parte con el movimiento peronista, que tiene tentaciones evidentes de partido único; por otra, con un proyecto, evidente también, de Estado corporativo —recuérdese el intento de la CGE que debería actuar también en el esquema justicialista—, con lo que la política económica recibía, amén de la carga proteccionista, estatificadora e intervencionista, otra adicional corporativista y de desarrollo de un *Estado del bienestar* que otorgaba a los sindicatos, en primer lugar, una mayor facilidad para lograr subidas salariales que en épocas anteriores, y en segundo término, ligaba a la CGT, en muchos casos a través de realidades tan populistas y originales como era la actuación de Evita Perón, con la marcha y organización del Estado Providencia.

Entre 1914 y 1935 —veintiún años— los salarios reales habían aumentado

4. Cfs. Laura Randall, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, traducción de Lidia Espinosa de Matheu, Amorrortu, Buenos Aires, 1983, págs. 107-108.

5. En *Desarrollo Económico*, 1966, n.º 21-25 y 1968, n.º 28-29.

en un 100%. El ahorro argentino creció entre las mismas fechas algo más de un 110%. Entre 1935 y 1954 —diecinueve años— los salarios reales volvieron a duplicarse. El ahorro no creció mucho más allá del 70%. La clase obrera argentina se había vuelto dispendiosa. Probablemente se debía a que en la primera etapa se trataba, sobre todo, de emigrantes que mantenían los hábitos de consumo de sus lugares de origen, y en la segunda, de obreros que consideraban que su promoción personal debía mostrarse en la adquisición de cantidades crecientes de bienes de consumo. La orientación de la industrialización peronista hacia el mercado interno y la industria ligera queda así explicada. También que esta política produciría, de manera inexorable, tensiones inflacionistas y problemas muy serios de balanza de pagos.

No se trata aquí de verificar algo así como un examen pormenorizado de la historia económica argentina contemporánea. Sí, por supuesto, de señalar que a partir de la crisis producida por la caída de Perón, como consecuencia del golpe militar nacionalista de Lonardi al compás de la triple alternativa de los tres grandes partidos argentinos —me refiero a la realidad, no a la forma—, el peronista, el militar y el radical, existe una progresiva percepción de este fenómeno desequilibrador nacido a partir, sobre todo, de 1946, así como un ansia, progresiva también, de rectificación.

Adelantando acontecimientos, es conveniente señalar que los mejores economistas argentinos percibieron con claridad dónde se encontraba el *quid* de la cuestión. Desde las críticas iniciales de Federico Pinedo —que fué por ello tratado de lacayo de los anglosajones— o desde el proyecto de rectificación planteado por Raul Prebisch en su *Plan* elaborado a demanda de la Junta militar, hasta la actual literatura, es evidente que se comprende el problema y se sabe cómo se debe actuar para salir del tremedal en el que se penetró.

Opuestos a estos reformismos, sin embargo, existen unos *núcleos duros*, resistentes a todo cambio, que han mostrado, desde hace casi cuarenta años, que han encontrado una bandera y no están dispuestos a abandonarla. En primer lugar, se encuentra el siempre escocido nacionalismo argentino, que sentía en carne viva una serie de agravios y desplantes, primero británicos y luego norteamericanos. El pueglo, por ello, mezclaría las Malvinas con los ferrocarriles británicos o la CADE que tantas resonancias —vía Sofina y CHADE— tiene entre nosotros, con las presiones verificadas por Cordell Hull, Morgenthau, Henry Wallace y Braden quienes, como documentó Carlos Escudé en *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*⁶ pasaron a creer a pies juntillas que «la Argentina debía ser boicoteada para prevenir una Tercera Guerra Mundial». Así se enmascararon defectos, al mostrarlos como si fuesen el resultado de una conjura internacional. El fruto fué una oposición, no por sentimental menos perceptible, a todo tipo de integración argentina en la economía internacional a través de las empresas multinacionales albergadas, sobre todo, en los

6. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

Estados Unidos. El pueblo pasó a vibrar —y esa reacción aún es muy fuerte—, de acuerdo con las palabras de Perón recogidas en el famoso *Plan de gobierno 1947-1951*⁷: «No somos en manera alguna enemigos del capital (pero)... es menester discriminar claramente entre lo que es capitalismo internacional de los grandes consorcios de explotación foránea, y lo que es el capital patrimonial de la industria y el comercio. Nosotros hemos defendido a estos últimos y atacado sin cuartel y sin tregua a los primeros. El capitalismo internacional es frío e inhumano; el capital patrimonial de la industria y el comercio representa, a nuestro sentir, la herramienta de trabajo de los hombres de empresa... No somos enemigos del capital, aún foráneo, que se dedica a su negocio; pero sí lo somos del capitalismo, aún argentino, que se erige en oligarquía para disputarle a la Nación el derecho de gobernarse por sí, y al Estado el privilegio de defender al país contra la ignominia o contra la traición.

»En 1810 fuimos libres políticamente. Ahora anhelamos ser económicamente independientes. Vasallaje por vasallaje, no sé cual sería peor».

El *segundo núcleo duro* es el de las empresas que han pasado a ser controladas por el Estado. La reprivatización se ha mostrado, por un lado, como una traición y, por otro, como una pérdida de ventajas que se planteaban como legítimamente conseguidas por los trabajadores relacionados con ellas. En el fondo se creyó posible articular ambas cosas de acuerdo con la opinión del presidente Ortiz que «consideraba que los ferrocarriles iban a tener constantes problemas con los trabajadores a menos que se creara una situación dentro de la cual una huelga fuera considerada como una usurpación del patrimonio nacional. En lo que al público se refiere, dabe dársele la idea de que tiene interés en los ferrocarriles, e inducirle a que los cuide»⁸. Lo mismo podríamos decir de la electricidad, de las líneas aéreas, o de cualquier otra porción empresarial del sector público comenzando por los famosísimos Yacimientos Petrolíferos Fiscales, entidad creada en 1922, y que el general Mosconi, director general de Aeronáutica iba a convertir en bandera nacionalista, como consecuencia de la torpe decisión de la Standard Oil, también en 1922, de no entregar hidrocarburos para los aviones militares sin pago previo.

Se creó así una atmósfera nacionalista-estatista que atrapó a más de un político. Un caso típico fué el de Arturo Frondizi quien, en el libro *Petróleo y política*⁹ se había opuesto a todo intento de reaparición de los capitales extranjeros en la explotación del petróleo argentino. Sin embargo, al llegar a la presidencia con el partido radical, tras el turno militar, anunció en julio de 1958 que había conseguido que una inversión extranjera de mil millones de dólares se sumase a

7. Cfs. República Argentina, *Plan de gobierno, 1947-1951*. Buenos Aires, 1946, pág. 13.

8. Sobre esta cuestión concreta, cfs. Winthrop Wright, *British-owned railways in Argentina: Their effect on the growth of economic nationalism. 1854-1948*, University of Texas Press, Austin, 1974, pág. 219.

9. Raigal, Buenos Aires, 1955.

la argentina con el fin de autoabastecer al país de carburante en el plazo de tres años.

El clamor contra esto fué tan considerable que Frondizi se sintió obligado a escribir en un nuevo libro, titulado ahora *Petróleo y nación*¹⁰: «Se dijo que la política petrolera del presidente era todo lo contrario de lo que había sostenido el ciudadano Frondizi... En el libro (*Petróleo y política*) sostuve la necesidad de alcanzar el autoabastecimiento de petróleo a través del monopolio estatal... Cuando llegué al gobierno me enfrenté a una realidad que no correspondía a esa postura teórica... La opción, para el ciudadano que ocupaba la presidencia, era muy simple: o se aferraba a su postulación teórica de años anteriores y el petróleo seguía durmiendo bajo tierra, o se extraía... con el auxilio de capital externo... En una palabra, o se salvaba el prestigio intelectual del autor de *Petróleo y política*, o se salvaba el país.

»No vacilé en poner al país por encima del amor propio del escritor...».

El tercer *núcleo duro* es el sindical. La CGT peronista ha articulado en torno a sí tal conjunto de intereses, de voluntades y de realidades, que ha sido capaz de sobrenadar a una auténtica riada de persecuciones, de disposiciones legales restrictivas, incluso de atentados sangrientos. Es evidente que frente a la CGT es imposible desarrollar una acción política de cualquier signo.

Todas las realidades políticas aparecidas tras la caída de Perón, han intentado —incluidas las justicialista que, ordenadamente, se han turnado con las otras— alterar a fondo estos tres núcleos duros, a través de un esfuerzo de comprensión de lo que puede significar el capitalismo internacional y qué pactos y condiciones es posible establecer con él; procurando además una reprivatización y desregulación, y, finalmente, impulsando una reforma de las organizaciones gremiales. Al fracasar los diversos proyectos, el Gobierno argentino se ha encontrado tan debilitado que ni siquiera ha intentado, de verdad, una reforma fiscal capaz de proporcionar mayor independencia al Ejecutivo. Este, para mantener sus prestaciones y para alcanzar sus fines, se vió obligado a desarrollar con toda intensidad un auténtico impuesto inflacionario.

El excelente economista peronista Domingo Cavallo lo expuso en un cuadro donde compara la tasa de crecimiento de la deuda interna pública y la inflación, medidas ambas de diciembre a diciembre¹¹. Al rehacer yo los cálculos sobre la misma base —el *Boletín Estadístico* del Banco Central de la República Argentina— he corregido alguna pequeña errata del cuadro ofrecido por Cavallo:

10. Buenos Aires, 1963, págs. 8-9.

11. Cfs. Domingo Cavallo, *Volver a crecer*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984, págs. 190-207; véase también sobre la misma cuestión el artículo de Cavallo y Peña, *Déficit fiscal, endeudamiento del gobierno y tasa de inflación*, en *Estudios*, abril-junio 1983, año 6, n.º 26.

CUADRO II

Años	Deuda total a fin de año	Tasa de crecimiento anual	Tasa de inflación	Déficit financiero internamente	Presión sobre el PIB de la Deuda Pública interna
	(millones de pesos)	(Porcentaje)	(Porcentaje anual)	(millones de pesos)	
1976	164	-	-	-	-
1977	503	206,7	147	339	16,5
1978	1.138	126,2	143	635	12,6
1979	2.583	127,0	128	1.445	10,9
1980	4.135	60,1	57	1.552	6,0
1981	8.240	99,3	180	4.105	8,2
1982	18.056	119,1	311	9.816	6,6
1983	97.963	442,6	411	79.907	11,3

La tasa de inflación agota el crecimiento anual de la deuda al crecer a un ritmo equivalente. Esto es; en términos reales, a pesar de tener déficit tras déficit, la deuda pública interna se mantiene constante. Puede ser así porque cubre cada nuevo déficit un *impuesto inflacionario* convertido en elemento clave de la vida económica argentina. Sin él, o sea, sin una fuerte subida de precios, la estructura económica de la República no podría, literalmente, funcionar. Lo prueba la última columna: no aumenta el porcentaje de la Deuda interna en relación con el PIB argentino. Naturalmente que la gente comienza a saber eludir también este impuesto inflacionario, «utilizando cada vez menos los activos monetarios denominados en moneda argentina»¹².

A veces existen diferencias entre las tasas anuales de deuda e inflación. En 1977 la inflación disminuyó debido a una tregua de precios y a las tasas reales de interés de más del 100 por 100 anual durante el cuarto trimestre. Esto sirvió para trasladar la inflación con mucha fuerza a 1978. Las fuertes inflaciones de 1981 y 1982, muy por encima de la tasa de crecimiento de la deuda interna se deben al déficit fiscal que de modo creciente pasó a financiarse con deuda externa. Como dice Cavallo, así se produjeron devaluaciones reales del peso, muy fuertes en 1981 y 1982, para esterilizar de algún modo las consecuencias derivadas de una deuda externa creciente y excesiva. Esta caída del peso facilita las exportaciones y dificulta las importaciones, pero también acelera la inflación. En el segundo semestre de 1982, las devaluaciones del peso junto a la política de tipos de interés —al frenarlo— provocaron una disminución de las trabas contra la inflación. De ahí que ésta se desatase. En resumidas cuentas, que tenía razón el presidente Alfonsín en su discursos de toma de posesión al señalar que «la causa más importante de la inflación es el déficit fiscal». Habría que añadir, también, que del fuerte endeudamiento internacional.

12. Cfs. Domingo Cavallo. *Volver a crecer*. ob. cit., pág. 196.

Conviene ahora observar si, además esto se ha superado, o no, y las consecuencias de esta carencia de superación. También, aunque sea brevemente, si se trata sólo de una cuestión argentina, o existe algo así como un contagio en toda la región iberoamericana.

La respuesta a todo esto es francamente preocupante. En primer lugar, como por otra parte se esperaba, se ha agudizado la crisis económica que afecta a toda Iberoamérica. En el avance sobre la situación económica en ese ámbito geográfico que se entregó por el Secretario Ejecutivo de CEPAL a finales de 1989¹³, se señala, como datos culminantes de la década de los 80, que la Argentina se debate en una crisis que provocó su conversión «en el tercer país latinoamericano con hiperinflación, junto a Bolivia y Nicaragua, y en el segundo país del mundo que llega a esa situación sin haber atravesado una guerra externa o civil como precedente inmediato».

Así comienza a situarse en uno de los peores lugares del área. Esta ofrece, ya de por sí y como media, un panorama calamitoso. La inflación media de la misma se aceleró, alcanzando una media sin precedentes, cercana al 1.000 por 100 anual. Como es natural, esto tuvo otros duros acompañamientos, comenzando por el estancamiento económico. Según CEPAL en este documento, al concluir 1989 y respecto al inicio de la década, se observa que sólo en cinco repúblicas crece el PIB por habitante, mientras que en once se registran descensos superiores al 15% en esta macromagnitud, agregando: «En el mismo lapso, la brecha del bienestar de la región con respecto al mundo desarrollado se amplió considerablemente».

En lo que se refiere, para todo el período 1981-89, en relación también con el PIB total, las caídas más espectaculares corresponden a dos países caribeños, Trinidad-Tobago, con un 31,8% y Guyana, con un 20,9%. Argentina va en tercer lugar con un 13,5%.

El resto de las macromagnitudes ratifica la situación de crisis. La inversión total iberoamericana, en el mismo período 1981-89, se contrajo en un 20%, con lo que la capacidad productiva del área está situada un 15% por debajo de donde se hubiese encontrado si no se hubiese alterado la tendencia que existía al inicio de la década, o sea, antes de haber sido golpeada Iberoamérica por la llamada *crisis de la deuda externa*. Concretamente, Argentina disminuye en su PIB por habitante un 6,7%.

1989 ofrece panoramas especialmente ásperos. El PIB total de Iberoamérica sólo creció un débil 1,1%, claramente por debajo del incremento demográfico, que resultó ser de un 2,1%. Los descensos nacionales más fuertes, también en 1989, fueron los de Perú, con un 10%; Venezuela, con un 8,5%, y Argentina, con un 5,5%. Lógicamente esto se propaga al desempleo. La desocupación urbana

13. Gert Rosenthal, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. 1989*, documento informativo 20 de diciembre de 1989, Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe —CEPAL.

con un crecimiento más rápido corresponde a Panamá, Ecuador, Argentina y Venezuela.

El esfuerzo exportador poco alivia. Por una parte se registra una pequeña subida —un 1,9%— en la relación real de intercambio iberoamericano; sin embargo Argentina, con un —1,0%, se alinea en el grupo de los once en que ésta empeora.

Por otro lado, el servicio de la deuda externa significa una carga tan considerable que, aun a pesar de lo defectuosamente que se lo atiende, succiona con rapidez gran parte de cualquier superávit que se presente en la balanza comercial. En el caso particular de la República Argentina, la situación es especialmente delicada. En 1989 los tres países iberoamericanos más endeudados son Brasil —con 111,1 mil millones de dólares—; México, con 99,9 mil millones, y Argentina, con 61,1 mil millones. La especial gravedad de la situación se ofrece en el siguiente cuadro de las cotizaciones ofrecidas en el mercado de títulos de la deuda externa, en porcentaje del valor nominal:

CUADRO III

Naciones	Cotización en diciembre 1986 (A)	Cotización en diciembre 1989 (B)	100 × A/B, o índice de aumento de la desconfianza
Argentina	66	13	507,7
Ecuador	65	15	433,3
Brasil	72	21	342,9
Perú	18	6	300,0
Venezuela	74	35	211,4
México	56	35	160,0
Colombia	85	64	132,8
Chile	70	59	118,6

No se necesita indagar más para comprobar cómo en el conjunto de la grave crisis económica iberoamericana resalta precisamente Argentina. Cuando Arturo Uslar Pietri se preguntaba en el título de un artículo, *¿Ha fracasado Iberoamérica?*¹⁴, todo el entramado de la exposición parece orientado de acuerdo con el que hoy aparece en Argentina. Recordemos el catálogo que proporciona, según el autor de *Las lanzas coloradas*, «una impresión de desconcierto y fracaso» generales: «La extensión creciente de la pobreza crítica, la fragilidad de las instituciones democráticas, la acumulación de inmensas masas depauperadas y

14. En *ABC*, 10 enero 1990, n.º 27.109, pág. 3.

sin destino económico en las caóticas ciudades, la inflación monetaria galopante, el peso aplastante de la enorme deuda externa acumulada en los últimos quince años, el descrédito de las ideologías rectoras y de los grandes partidos populares, la falta de confianza en el futuro».

Sin embargo, es lógico prever, cada poco tiempo, algún tipo de viva reacción argentina ante ese panorama. Basta tener en cuenta su alto nivel cultural; la riqueza natural aun latente; incluso la notable preparación de sus economistas. Se añoran aquellos momentos que hicieron posible que Colin Clark profetizase que, para 1960, esta nación ocuparía el 4.º puesto en PIB por habitante entre las naciones más ricas del mundo. Se tiene constantemente la tentación, por troyanos y troyanos, de creer en la frase que escribió José A. Martínez de Hoz en un memorandum reservado, en 1976: «La economía argentina no tiene ningún mal básico insuperable». Sin embargo, los economistas más lúcidos, como Cavallo, han de confesar que «para que la Argentina vuelva a crecer se necesitan cambios importantes en el tipo de relaciones económicas que hemos mantenido con el mundo en el pasado, en las reglas de juego que conforman nuestra organización económica interna y en la intensidad y naturaleza de las políticas sociales que son responsabilidad primordial del gobierno»¹⁵.

A veces, a los economistas argentinos, cuando recapacitan sobre lo que había ocurrido en su país, se les escapan expresiones muy vivas de evidente molestia. Así, al observar que desde diciembre de 1979 a diciembre de 1989 el índice del coste de la vida de ese país creció un 263.897.657%, o sea a una tasa acumulativa mensual del 13,1%, el economista y sociólogo de la prestigiosa entidad de Buenos Aires Instituto Torcuato Di Tella, Juan José Llach, lanzaba esta interrogación tremenda: «¿Cómo pudo ser?»¹⁶.

Tenemos, pues, una hipótesis básica que muestra los tres grandes obstáculos capaces de impedir una reconstrucción de la economía del país del Plata. Observamos reacciones que exigen un cambio y la vuelta a las situaciones optimistas, pero desde el convencimiento de que se necesita mucho esfuerzo para recuperar el tiempo perdido. El problema procede de bastante atrás. Por eso tiene la antigüedad, no de una década, sino de hace sesenta años, o sea ni siquiera desde la llegada del peronismo. Este, sin embargo acentuó una serie de políticas que estaban ya latentes en el momento en que se produjo la confrontación entre el radical Hipólito Yrigoyen y el general José Félix Uriburu, que derrocó al primero, sucediéndole el 6 de septiembre de 1930. Lo muestra el cuadro de tasas de crecimiento económico que en dólares 1981 se puede construir para el período 1929-1983 para los países de la OCDE y algunos iberoamericanos que ofrecen cifras adecuadas. El debilísimo crecimiento económico argentino muestra la hondura que precisa la rectificación.

15. Cfs. Domingo Cavallo, *Volver a crecer*, ob. cit., pág. 13.

16. Juan José Llach, *La peor década en cien años*, en *Somos*, 20 de diciembre 1989, año 13, n.º 691, págs. 44-45.

CUADRO IV

Tasas de crecimiento anual (1929-1983)

Nación	PIB	Población	PIB por habitante
Japón	5,3	1,2	4,1
México	6,8	2,8	3,9
Grecia	4,4	0,8	3,6
Bélgica	3,6	0,4	3,2
Finlandia	3,8	0,6	3,1
España	4,1	1,0	3,1
Austria	3,3	0,3	3,1
Brasil	5,6	2,6	3,0
Suecia	3,3	0,6	2,7
Noruega	3,4	0,8	2,7
Turquía	4,6	1,9	2,6
Estados Unidos	3,8	1,2	2,5
Italia	3,1	0,6	2,5
Nueva Zelanda	4,0	1,5	2,4
Dinamarca	3,0	0,7	2,3
Irlanda	2,5	0,3	2,2
Canadá	3,9	1,7	2,1
Francia	2,6	0,5	2,1
Alemania	2,8	0,8	2,0
Austria	3,7	1,6	2,0
Colombia	4,4	2,6	1,7
Holanda	2,8	1,1	1,6
Gran Bretaña	2,0	0,4	1,6
Suiza	2,5	0,9	1,6
Argentina	2,5	1,8	0,7
Honduras	2,7	2,8	0,0

He preparado, complementariamente, el siguiente cuadro que presenta algo así como la herencia recibida el año pasado por los peronistas de manos de los radicales ¹⁷:

17. Las cifras que siguen son, en principio, de CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 1988. Argentina*, Naciones Unidas. Consejo Económico y Social, LC/L. 501/Add. 16, agosto 1989; se completan con el cuadro titulado *Los tristes ochenta en cifras* del art. cit. de Juan José Llach.

CUADRO V

Conceptos	Unidades	1979	1983	1989 (avance)
Producto por habitante	1980 = 100	100,2	86,0	77,6
Producto industrial	1980 = 100	101,4	87,8	83,9
Producción de granos	Millones de Tm.	24,6	40,8	37,2
Economía informal	Porcentaje de la normal	48,7	59,4 (1985)	
Tasa de paro	% población activa	2,1	4,2	8,1
Tasa de subempleo	% de población total	39,2	37,8	40,3
Poder adquisitivo del salario medio	1980 = 100	85,5	87,4	65,6
Exportaciones	Millones de dólares	7.900,0	7.835,0	9.500,0
Deuda externa total	Millones de dólares	19.035,0	45.069,0	63.000,0
Deuda externa pública	Millones de dólares	9.960,0	31.709,0	55.934,0
Deuda externa privada	Millones de dólares	9.075,0	13.360,0	7.066,0
Relación real de intercambio	1970 = 100 P.exp./P.imp.	102,3	102,0	90,0
Oferta monetaria (M 1)	Porcentaje del PIB	6,0	3,9	2,8
Oferta monetaria total (M 5)	Porcentaje del PIB	25,7	13,5	12,0

Quizá aclare aún más la situación, este otro cuadro:

CUADRO VI

1980	PIB p.m. (Índice)	Población (millones)	Saldo en millones \$ Balanza com.	Saldo en millones \$ Balanza c/c	Deuda, externa total
1980	100,0	---	---	---	---
1981	93,0	28,7	-757	-4.712	35.671
1982	87,6	29,1	+2.667	+2.354	43.634
1983	89,9	29,5	+3.469	-2.436	45.069
1984	91,9	29,9	+3.648	-2.495	46.903
1985	87,7	30,3	+4.753	-953	49.326
1986	92,8	30,7	+1.959	-2.857	51.422
1987	94,5	31,1	+509	-4.231	54.700
1988	91,7	31,5	+3.880	-1.631	57.000

Incremento anual del IPC	Cabezas de ganado, en mi- llones, el 1 de julio	Petróleo en m ³	PIB industrial (Índice)	Australes por dólar
---	55,8	28,6	100,0	0,0002
131,3	54,2	---	---	0,0005
209,7	52,7	---	---	0,002
433,7	53,8	---	---	0,01
688,0	54,6	---	87,8	0,07
385,4	54,0	26,7	82,0	0,60
81,9	52,5	25,2	92,5	0,94
174,8	51,1	24,8	92,0	2,14
387,7	51,0	26,1	85,7	13,37

La situación de quiebra no queda ahí. Existen algunos datos subyacentes, difíciles de investigar muchas veces, pero que muestran la magnitud de la depresión en que ha caído Argentina. Por ejemplo, «de los casi 32 millones de argentinos, cerca de 10 millones, están bajo el nivel de la pobreza —marcada por una renta familiar menor de 100 dólares al mes (unas 10.000 pts.)— y una cantidad adicional de 15 millones la supera por muy poco»¹⁸. Según el World Development Report, el 20% más rico de Argentina recibe el 50% del total de la renta de los hogares, y el 20% más pobre, sólo el 4%. En España, el 20% más rico recibió, en 1980, el 44%, y el 20% más pobre, el 6%. En Estados Unidos, los porcentajes son, respectivamente, el 40% y el 5%¹⁹. El viejo aserto de Kuznets sobre la mala distribución inherente a las condiciones de pobreza, es visible, una vez más, en el caso argentino.

Existían, además, ciertos empeoramientos recientes sectoriales. Fué mala, o incluso muy mala, la cosecha de 1988/89 respecto a la de 1987/88, en capítulos tan esenciales para la economía argentina como el trigo, el maíz y el sorgo entre los cereales, de los que sólo mejora el arroz. La caída se observa asimismo en

CUADRO VIII

Sector	Variación porcentual		
	Primer trimestre 1988	Primer trimestre 1989	1988
Sectores industriales y de servicios			
Minería	+9,3	0,0	+0,4
Industria manufacturera	+0,4	-5,0	-7,0
Construcción	+13,1	-20,0	-14,5
Electricidad, gas y agua	+3,9	0,0	+4,9
Comercio	-1,2	-3,4	-6,1
Transporte	+3,9	-9,0	-5,4
Establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles	+0,3	+1,0	-0,8
Servicios comunitarios, sociales y personales	+0,7	+0,8	+1,1

18. Cfs. Frederick Ungeheur, *A chasm of misery. Latin America's rich and poor have become separate, wary societies. Unless leaders bridge the gap, the countries risk violent upheaval*, en *Time*, 6 noviembre 1989, págs. 38-39.

19. Cfs. Albert Carreras, *La renta y la riqueza*, en *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989, pág. 545.

soja, lino y cacahuete, entre los oleaginosos, donde sólo mejora algo el girasol. No es diferente la situación de patatas, judías, algodón, caña de azúcar, uva para vino, melocotones, limones, manzanas y pomelos. El conjunto de la producción agraria había bajado en 1988 un 0,4% respecto a 1987, pero en el primer trimestre de 1989, respecto al primero de 1988, el descenso ya es del 12%.

En industria y servicios, he aquí las últimas informaciones que se tienen, en cada fecha respecto a la misma del año anterior²⁰:

Pero la observación, incluso, de los sectores que mejoran, indica la amplitud de la crisis con la que se despidió la Administración radical y la honda ilusión que acogió la llegada de los peronistas en julio de 1989, con la toma de posesión de Menen.

Por supuesto que los acontecimientos financieros de febrero de 1989 habían creado desequilibrios muy profundos en el cambio del austral y en los precios. Sin embargo, desde precisamente julio de 1989, las cosas parecieron cambiar. Ese mes había subido el IPC un 196% y los precios al por mayor un 209,1%.

La rectificación pareció ser muy rápida: «Aunque a causa del arrastre estadístico la variación de los precios al consumidor en agosto fué aun muy alta (38%), la tendencia apuntaba a la baja. Por otro lado, aumentaron las reservas internacionales y las tasas nominales de interés cayeron de manera significativa. El saldo comercial del primer semestre fué ampliamente favorable al expandirse 14% el valor de las exportaciones y contraerse 15% el de las importaciones»²¹.

Parecía terminarse el infierno desencadenado por la incapacidad de Alfonsín, quien, no sólo por la derrota del candidato de la UCR, Angeloz, sino por la violenta crisis económica, abandonaba precipitadamente la presidencia de la República. Los precios de los artículos de consumo crecieron en los doce meses que terminaban en julio de 1989, un 3.610,2%, y los al por mayor, un 5.077,8%. Esta fortísima inflación había distorsionado de tal manera la estructura de los precios relativos que, a lo largo del segundo trimestre de 1989 se produjo un auténtico colapso en las transacciones reales y un fuerte descenso en la actividad económica. Aparecieron situaciones de trueque y la dolarización se hizo presente como sucede siempre en las hiperinflaciones hispanoamericanas. Como señaló Daniel Naszewski, «la costumbre de traducir a dólares los valores de la producción local es un hecho: la nafta cuesta unos 40 centavos de dólar, los departamentos se cotizan en la divisa norteamericana, los alquileres *se piensan* igualmente en dólares, etcétera. Ultimamente, hasta los salarios suelen expresarse en dólares»²².

20. En Comisión Económica para América para América Latina y el Caribe. *Panorama económico de América Latina. 1989. Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay, Venezuela*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1989, pág. 19.

21. Cfs. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama económico de América Latina. 1989*, etc. ob. cit. pág. 17.

22. Daniel Naszewski, ¿*Reforma monetaria con dolarización?* en *El Economista* (Buenos Aires), 17 de noviembre 1989, año XXXIX, n.º 2.050, págs. 18-19. Las citas siguientes a *El Economista* se referirán siempre a este semanario bonaerense.

Este fenómeno de la dolarización contenía dentro un poderoso explosivo inflacionario. Cuando cae el austral respecto a la moneda norteamericana, toda la población apuesta a subidas inmediatas en los precios, sin esperar a que éstas se manifiesten una vez que se hayan producido las importaciones. Como señala también Naszewski, «hoy se sabe que una devaluación del dólar comercial genera nueva inflación, y se está aprendiendo que incluso *la corrida* del dólar paralelo termina generando el mismo movimiento inflacionario en virtud de que más y más operadores —ahorristas, productores, comercializadores, proveedores de servicios— ya calculan sus costes y fijan sus precios en función del dólar marginal...»²³.

La Administración Menem pareció querer atacar, de forma clara, los viejos planteamientos precisamente nacidos con el justicialismo. Curiosamente recibió el primero de los planes económicos que puso en marcha nada más ocupar el poder, el nombre popular de *Plan BB*. Se le llamó así a causa de las iniciales del grupo capitalista multinacional Bunge & Born, que el primer peronismo había incluido en cabeza del catálogo de sus enemigos. Sus dirigentes Jorge y Juan Born fueron secuestrados en 1974 por los montoneros en Buenos Aires —no se olvide que el Movimiento Montonero fué uno de los componentes del más amplio Movimiento Justicialista—, costando su rescate 60 millones de dólares.

Pues bien; ahora el *Plan BB* quería poner de manifiesto la expresa colaboración con este florón del más duro capitalismo histórico argentino, con amplios contactos multinacionales. La conmovión ideológica ha sido considerable. Las tesis originales justicialistas tienen, desde luego, a través de los enlaces que poseía el nacionalismo católico que las inspiró desde los primeros sucesos de 1943 con el nacionalsindicalismo español, abiertos designios utópicos anticapitalistas²⁴. También, a través del propio Perón, recibe el mensaje anticapitalista que había hecho explícito Mussolini. La CGT, que buscó multitud de fuentes para construir su modelo ideológico, indagó en este sentido mucho en la doctrina social de la Iglesia, en las construcciones sindicales del Régimen de Franco, y, sobre todo, en sus declaraciones nacionalistas y anticapitalistas. Desde el nacionalismo católico parafalangista se pasó al movimiento montonero, que recibió el mensaje anticapitalista de la Teología de la Liberación. Incluso al remontarnos en el tiempo a la Legión de Mayo —luego Legión Cívica—, y a la Liga Republicana de la conjura que liquidó a Yrigoyen, vemos que el mensaje hispánico va a jugar de manera muy clara, a través sobre todo del grupo Restauración, que recibe el mensaje de Falange Española desde 1936 en la cimentación primero del peronismo. Sin pretender ser exhaustivo me parece que todas esas raíces quedan perfectamente documentadas en obras como las de Manuel de Lezica, *Recuerdos de un nacionalista*²⁵; Manuel Sánchez Sorondo, *La revolución que*

23. Daniel Naszewski, art. cit.

24. Por supuesto que la expresión *designio utópico* no tiene el menor cariz despectivo.

25. Editorial Astral, Buenos Aires, 1968.

anunciamos²⁶; Jorge Abelardo Ramos, *La era del peronismo (1943-1976)*²⁷; Guido Di Tella *Perón, Perón. 1973-1976*²⁸, o Juan Carlos de Pablo, *Economía política del peronismo*²⁹.

En las décadas de los 70 y los 80 se fueron añadiendo, a todo eso, utopías gremialistas católicas, mensajes del estructuralismo económico latinoamericano y diversas variantes del marxismo, sobre todo a través de personas influidas por el trotskismo. Quizá no sea demasiado inexacta la síntesis que de este planteamiento justicialista utópico efectúa Jorge Abelardo Ramos: «La experiencia global del peronismo es concluyente: el Estado debe democratizarse a sí mismo por la autogestión y el control de los trabajadores.... Sólo así la Sociedad puede controlar al Estado y el Estado regir con equidad el trabajo social. Los peligros de la omnipotencia del Estado en los países socialistas, recuerdan la omnipotencia del «mercado» (o sea, de los monopolios) en los países imperialistas... Esta gestión directa de los obreros, científicos, técnicos y empleados implica la democracia directa en todas las áreas, sea la economía, la cultura, los medios de comunicación, la vida social»³⁰.

Después de todo esto parece claro que el giro ideológico que Menem ha hecho dar al peronismo es extraordinario, no tanto por arriar viejas banderas, como por desplegar una complacencia inequívoca ante su viejo enemigo, el capitalismo. Simultáneamente se desbaratan sus actividades nacionalistas que habían llevado al justicialismo, en el terreno internacional, a predicar la llamada *Tercera posición* y a colaborar con intensidad en el campo de los llamados *países no alineados*, mientras se exhibía un inequívoco talante antinorteamericano.

Guido Di Tella, el economista peronista que fue designado por Menem embajador en Washington, se enfrenta sin dudarle con ambas cuestiones. Cuando el periodista Julio Nudler le pregunta que hacia qué modelo se caminaba en lo que Di Tella había denominado la *menemtroika*, contestó: «Al único que hay. Pregúntele a Gorbachov cuántos modelos cree que hay», y cuando el periodista insiste diciéndole si no le parecía que el modelo de Corea del Sur era diferente al de Italia, replicó con contundencia: «No, son iguales. La única solución para crecer es el sistema capitalista, empresarial, que toma riesgos, *schumpeteriano*, no hay otro. Debido precisamente a que la Argentina está tan mal, tan mal manejada, tan pobremente administrada en el sector público y en el privado, existe la posibilidad de que con las reglas simples, transparentes y claras, no trabantes, haya un gran florecimiento económico»³¹.

26. Editorial Nueva Política, Buenos Aires, 1945.

27. Ediciones del Mar Dulce, 7.ª edición, Buenos Aires, 1981.

28. Traducción del inglés por Luis Justo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.

29. Cid, Buenos Aires, 1980.

30. Jorge Abelardo Ramos, ob. cit. pág. 290.

31. Cfs. *Reportaje a Guido Di Tella. «Debemos admitir la hegemonía de EE.UU. Pragmático, el nuevo embajador en Washington afirma que la Argentina firmará el tratado de no proliferación nuclear de Tlatelolco si puede extraer alguna ventaja*, en *Somos*, 6 septiembre 1989, año 12, n.º 676, págs. 18-19.

En cuanto a los Estados Unidos, señala que es preciso «una relación pragmática, que parte de identificar la realidad tal cual es, no como a uno le gustaría que fuese. Esto no es un diagnóstico derrotista, porque si uno quiere evitar la derrota tiene que identificar la posición que uno tiene de verdad. Tenemos que empezar a admitir que estamos en el mundo occidental, en una zona donde EE.UU. tiene un rol hegemónico, sin la menor duda», para reaccionar más adelante frente al viejo mensaje nacionalista antinorteamericano habitual en el peronismo: «No le vemos sentido a la vieja idea de que es mejor una empresa europea porque no es el imperialismo norteamericano. Los negocios son los negocios, y la mejor oferta es la mejor oferta. Eso es todo»³².

Todo esto, además, no repugna precisamente al votante justicialista. El propio Guido Di Tella señalará en otras declaraciones³³: «Durante la campaña electoral, el 75 por ciento de los que dijeron que iban a votar a Menem, dijeron además que estaban a favor de las privatizaciones. Es decir, la base peronista está cansada de la intervención estatal porque los teléfonos no andan, los hospitales tampoco. Menem interpretó ese sentido popular».

El Plan BB significaba, pues, no sólo iniciar una ofensiva de apertura al exterior muy franca, sino también aceptar el juego ortodoxo del mercado tal como se desarrolla en el sistema capitalista de empresa privada. De paso efectúa dos planteamientos específicos. El primero, crear una base adecuada de concertación social: «El Presidente ha hecho reconciliaciones básicas: de los sectores del trabajo y la gran empresa con el agro; la recomposición de las relaciones con Inglaterra y los EE.UU., incluso un intento de reconciliación con las instituciones militares... Estamos haciendo lo mismo que hicieron 20 ó 30 países después de la última guerra mundial y a todos les ha ido bien»³⁴. Claro que esto tiene que tener alguna intencionalidad, y al enunciarla, comienza a surgir, de nuevo, la sombra sindical que puede alterar más de uno de estos planteamientos. El propio Di Tella ha de reconocer que «la peculiaridad peronista está en el modelo distributivo y de solidaridad social»³⁵.

El intento de modificar un tanto esto resulta visible al contemplarlo a través del actual Secretario de Planificación, Moisés Ikonicoff, quien señalaba a Julio Nudler³⁶ que «el proyecto de Menem (*nuestro* proyecto) está fundado en la alianza de los sectores productivos, no en el conflicto, para la construcción de una economía de mercado y un capitalismo de riesgo. Pero la alianza no la hacemos en abstracto. La hacemos con Bunge & Born, no porque sea perfecta,

32. Cfs. *Reportaje a Guido Di Tella*, cit.

33. Declaraciones a Ana Barón, «*En el Fondo están muy preocupados...*» Guido Di Tella explica el cambio de Rapanelli por González. *Cómo se vió en EE.UU. No habrá crédito puente*, en *Somos*, 20 diciembre 1989, año 13, n.º 691, págs. 106-107.

34. Cfs. *Reportaje a Guido Di Tella*, cit.

35. *Ibidem*.

36. En *Reportaje a Ikonicoff*. «*No queda nada: sólo un campo de ruinas*». *Ese es el paisaje, según el secretario de Planificación, tras la supresión de subsidios y prebendas*, en *Somos*, 2 agosto 1989, año 12, n.º 671, págs. 36-37.

sino porque es la más distante del capitalismo asistido, con todas las características de una multinacional en los mercados en que actúa —incluyendo historias como las de Venezuela³⁷—. La alianza es entre los sindicatos y los empresarios de riesgo, con el menemismo como eje o bisagra. Y a esa alianza se incorporan otros partidos políticos, como el de Alsogaray y el de Angeloz³⁸. Y también van a estar las Fuerzas Armadas... El sistema internacional es cada vez más integrador y excluyente al mismo tiempo. El que no se integra se excluye. Nosotros, o nos incluimos, o sobramos. Para eso vamos a tener que tener competitividad. Y esto en un primer tiempo, que es el de la acumulación, impone sacrificios a gran parte de la población. Algunos podrán zafar, pero el esquema de una acumulación es así... Tenemos que reconstruir el Estado, y pasar del Estado benefactor al Estado conductor. Esto significa amputar del Estado todo aquello que él hace mal, todas sus actividades económicas que hoy —mañana no sé— no está en condiciones de hacer... El Estado lo único que puede hacer es crear las condiciones. Y volvemos a la teoría de Schumpeter: si no hay un empresario innovador, nadie podrá tomar su lugar... Los capitalistas asistidos, o se convierten en capitalistas de riesgo, o desaparecen... Acá el capitalismo asistido se acabó (porque, detrás de él)... no queda nada. Queda un campo de ruinas. O los empresarios generan sobre esa destrucción, o las ruinas perdurarán. No hay ninguna garantía de que además de destrucción haya creación. Ninguna compañía de seguros... hace una póliza sobre la historia».

Ikonicoff es consciente de que esa propuesta de concertación neocorporativa es de muy difícil articulación: «Todo el mundo reclama un capitalismo de riesgo... Todo el mundo aplaude. Pero el que crea que estos tiempos aclaman y... van a ceder porque están con la abstracción del capitalismo,... está loco. Si alguien creyó... que los actores (sociales) iban a deponer, en aras de una mística nacional, la lucha obstinada por sus intereses personales, ese alguien no tenía la menor idea de la realidad. Los intereses sectoriales van a luchar con las armas en la mano».

Los fallos fueron rápidos. En primer lugar, los sindicatos. La CGT era alabada, con claras reticencias, por Ikonicoff: «Yo rindo homenaje a la prudencia, a la abnegación de los sindicatos, que son los que mejor se comportaron. Pero en las paritarias están peleando su participación en los precios relativos». Menem intentó socavar la fuerza de la CGT alzando, frente a la figura de Saul Ubaldini, su líder, la de Guerino Andreoni. Logró, sólo, una división gremial, y

37. Miguel Roig, alto empleado de Bunge & Born, fue nombrado ministro de Economía por Menem, cuando éste tomó posesión. A los pocos días fue procesado por un juez venezolano, a causa de unas operaciones, que se pretendían ilegales y de posible incursión en el Código Penal, que Roig, por cuenta de Bunge & Born, había efectuado en Venezuela.

38. O sea, los liberales de UCD y los radicales de UCR. La primera alianza se llevó bastante adelante; la segunda, fracasó. En el fondo parece que se intentó, con este medio, liquidar la vida parlamentaria y sustituirla por una actividad corporativa.

que las dos CGT entrasen en una pugna de popularidad, aparte de radicalizar a Ubal dini. Ultimamente la acritud ha crecido entre Carlos Menem y Saul Ubal dini. Las frases cruzadas —«Que los críticos se pongan en la vereda de enfrente», ha dicho el Presidente, a lo que Ubal dini ha replicado: «Nosotros no vamos por la vereda, sino por la avenida de la gran Patria»— indican que buena parte del núcleo más duro de la CGT no está dispuesto a ceder en su situación de dominio del mercado del trabajo. La CGT ubaldinista se opone, con mucha dureza a la política reprivatizadora, y acentúa las divisiones en el mismo seno del Partido Justicialista. Al no ser capaz de dominar la inflación, el Gobierno observa que disminuyen sus posibilidades de poner orden en los sindicatos. Estos, a su vez, reclaman la ortodoxia peronista para sí, y rompen, o procuran romper, otras alianzas. De momento, van contra Alsogaray y los pactos con los liberales. El poderoso gobernador de Buenos Aires, el rival en el Partido Justicialista de Menem, declaraba a Hernán Pereyra a finales del pasado mes de febrero: «Nosotros, los peronistas, no tenemos absolutamente nada en común con el liberalismo conservador, pero nada que ver... No tiene nada que ver nuestra concepción de la solidaridad, de la ayuda social. Esto último para ellos es palabra prohibida... Yo creo que la libertad de mercados puede ser, pero adaptada a la realidad argentina... Yo digo que si nosotros decimos reforma del Estado, no se trata de echar al ordenanza. Pero tampoco de regalar empresas a cualquiera. Esto genera protestas y confusión». ³⁹

Por supuesto que las recientes manifestaciones de la CGT en el caso del disuelto Banco Hipotecario Nacional fueron una señal de alarma ante la posibilidad de llevar adelante una seria política reprivatizadora. Resultan, en este sentido, muy reveladoras unas declaraciones de Carlos Grosso alrededor de un hecho: «en el debate sobre privatizaciones de Diputados nadie defendió al gobierno». Efectivamente, el 28 de febrero de 1990, «una belicosa barra entraba prácticamente por la fuerza al recinto de la Cámara de Diputados, derrochando epítetos de respetable grosor contra la política de privatizaciones del Gobierno. Radicales, justicialistas rebeldes y la izquierda, intentaron votar una declaración pidiendo se suspendiera por varios meses el proceso de reestructuración ferroviaria... El oficialismo tomó preocupado nota de un hecho: ya no eran sólo los diez legisladores rebeldes (llamados *los zurditos* por sus cofrades peronistas) quienes se animaban a criticar abiertamente la política económica; ahora se les habían sumado muchos ortodoxos de origen gremial. «Es que si no, las bases les van a pasar por encima», intentó justificarlos un apenado menemista» ⁴⁰.

De ahí que en las referidas declaraciones, el peronista Grosso puntualizase que todas «las encuestas, desde las liberales de Mora y Araujo hasta las peronianas de Julio Aurelio, demuestran que el 80 por 100 de la gente opina que este

39. Cfs. «Angeloz podría haber sido más audaz». Antonio Cafiero sostiene que «no están cerradas todas las puertas» en el diálogo con Angeloz. *Las insalvables diferencias con Alsogaray. El pacto que se quiere*, en *Somos*, 28 febrero 1990, año 13, n.º 701, págs. 14-15.

40. Cfs. Héctor Simeoni, *Ajuste y política: boda difícil*, en *Somos*, 7 marzo 1990, año 13, n.º 702, págs. 10-14.

Estado no da para más. Lo que pasa es que nadie quiere que privaticen la empresa donde trabaja, pero los de Segba votarían por la privatización de ENTEL, los de ENTEL por la de Ferrocarriles y éstos por la de Segba»⁴¹.

Todo el plan se viene al suelo. Los esfuerzos reprivatizaciones y desreguladores del buen administrativista Dromi, ministro responsable de la cuestión, se convierten en un puro arar en el mar. Los grandes acuerdos políticos, para con el Congreso, o sin el Congreso, sacar las cosas adelante⁴², se esfuman por momentos. *El Economista* del 23 de marzo de 1990 lo indicaba en un trabajo en la portada, donde se exponía cómo todo el entramado se había venido al suelo, bajo el título de *Sin pacto*⁴³.

Saul Ubaldini, mientras tanto, a través de Fernando García Della Costa ha expuesto en la revista peronista de derechas *Debate* todo un plan «nacional y popular» acorde con el nacionalismo peronista original. Según *La Nación* en esa alternativa económica cegetista «también colaboraron el economista Eric Calcagno y el ex funcionario de Defensa Carlos Vattuone, un asesor de Ubaldini que mantendría añejas vinculaciones» con los militares, en estado de semisedición, Aldo Rico —cuya protección política la desarrolla el Movimiento de Recuperación Nacional, *Morena*—, y el héroe de Malvinas, Mohamed Alí Seineldín, que tiene apoyo sindical creciente, incluso en ramas menemistas: trabajadores municipales, cuero, portuarios, funcionarios de Educación. Agrega *La Nación* que Calcagno y Vattuone «trabajaron últimamente en estrecha relación con Luis Carbonetto, autor del plan económico que puso en marcha el presidente peruano Alan García durante sus primeros años de gestión... Muchos afirman que Carbonetto tiene elaborado el plan económico más serio de alternativa al del Gobierno, con acento en la producción interna y en los controles de todas las variables. El opuesto exacto a la política liberal impulsada por el Gobierno. Ese mismo documento está desde hace tres meses en manos de Seineldín. Algunos afirman que también está en el despacho de Ubaldini»⁴⁴.

41. Cfs. «Privatizar para crecer». Carlos Grosso explica el modelo económico del Gobierno: desafío para empresarios y políticos. *La revolución educativa. Angeloz debe sumarse*, en *Somos*, 7 marzo 1990, año 13, n.º 702, págs. 18-19.

42. Hubo un cierto escándalo, denunciado muy aparatosamente por Alfonsín, cfs. Héctor Simeoni, *La idea de gobernar sin Congreso. Todos niegan ser los autores. Los sospechosos. Temores menemistas sobre un frente «antiplan»*, en *Somos*, 14 marzo 1990, años 13, n.º 703, pág. 4-8. Los resultados en la opinión de tan violenta ofensiva, comienzan a observarse; cfs. Enrique Zuleta Puceiro *El debate sobre las privatizaciones*, en *El Economista*, 30 de marzo 1990, año XXXIX, n.º 2.069, pág. 405. Un artículo típico de éstos que aumentan las reticencias contra esta política es, por ejemplo, el de Eduardo Angeloz, *Es necesario que las privatizaciones sean transparentes*, *La Nación*, 5 abril 1990, año 121, n.º 42.434, pág. 9.

43. Cfs. *El Economista*, 23 marzo 1990, año XXXIX, n.º 2.068, pág. 1.

44. Cfs. *La trama secreta del sindicalismo carapintada (VI y última nota). Seineldin y Rico utilizan distinto maquillaje para un proyecto similar*, en *La Nación*, 25 marzo 1990, año 121, n.º 42.523, pág. 4. Sobre «la adhesión al coronel» en la CGT, y sobre la simultánea desviación laboral hacia la extrema izquierda del MAS y del PO, cfs. H.S., *Consejos de Lorenzo*, en *Somos*, 21 marzo 1990, pág. 6. Lorenzo es, naturalmente, el dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel, hombre clave en la CGT, a causa de su caudillaje de las 62 organizaciones.

Al no poderse alterar la estructura económica básica argentina, los problemas no sólo permanecen, sino que se agravan. El Estado, debilísimo, no pone orden fiscal alguno. La dolarización, secuela de la inflación, y causa de ella también, progresa. Surge así un movimiento de opinión en favor de la supresión de la moneda local, al modo de lo que sucedió con los balboas en Panamá. Sin embargo, como dice Ricardo Delgado ⁴⁵, «parece improbable que el Estado se resigné a perder ⁴⁶ el impuesto inflacionario y la potestad de ser el único emisor del dinero que, en definitiva, le da el manejo —por cierto, cada día más acotado— de la política monetaria. Pero la realidad exige analizar costes y beneficios de alternativas monetarias. Los argentinos ahorran en dólares y la demanda de australes se reduce de manera creciente». Por supuesto que esta circunstancia traba de modo extraordinario el desarrollo de la política económica argentina, porque ni la oferta monetaria es susceptible de control, ni tampoco sirve para gran cosa la de tipos de interés.

Para complicar las cosas, surgió el Plan Bónex. Para atajar la presión hiperinflacionista se transformó coactivamente una deuda a corto plazo en australes —los depósitos de los bancos— por una a largo plazo, en dólares, los Bónex. De momento se atajó el progreso hiperinflacionario que parecía imparable el pasado mes de enero. El siguiente cuadro muestra la evolución del IPC y de los precios mayoristas argentinos desde febrero de 1989, momento en que se le fue de las manos la situación a la administración radical:

CUADRO VIII

Fechas	Incremento en % mensual del IPC	Incremento en % mensual de los precios mayoristas
Febrero 1989	9,6	8,3
Marzo 1989	17,0	18,9
Abril 1989	33,4	58,0
Mayo 1989	78,5	104,5
Junio 1989	114,5	132,3
Julio 1989	196,6	208,2
Agosto 1989	37,9	8,5
Septiembre 1989	9,4	2,5
Octubre 1989	5,6	1,5
Noviembre 1989	6,5	1,8
Diciembre 1989	40,1	48,6
Enero 1990	79,2	61,6
Febrero 1990	61,6	87,0

45. En *¿Es lógica una reforma monetaria?*, en *El Economista*, 1 de diciembre 1989, año XXXIX, n.º 2.052, pág. 18.

46. Por evidente errata, en el artículo aparece en vez de «perder», «percibir».

El parcial frenazo de este año —naturalmente no se conocen aún las cifras de marzo— se pudo llevar adelante a cambio de generar tal clima de desconfianza «que el Estado ya no puede colocar instrumentos de deuda de ningún tipo, incluidos los australes, que no son más que instrumentos de deuda gratuita»⁴⁷. Como nadie quiere australes se comprende lo que acaba de exponer Enrique Szewach, economista jefe de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de que se ha producido la mayor caída en la demanda de dinero nacional de la historia económica argentina.

Es evidente que el país «ahorra en dólares. Según algunas estimaciones, sólo el 17 por ciento del total de moneda que tienen los argentinos está en australes, mientras que de esa tenencia el 14 por ciento tiene como contrapartida los papeles del Gobierno. Estos datos revelan que la diferencia —un peligrosísimo 83 por ciento— está en dólares. No es nuevo. Los cambios en la composición de cartera de los agentes económicos en economías que vivieron constantemente en regímenes de alta inflación y que soportaron una hiper, tienden a concentrar la mayor parte de las tenencias en monedas duras que estén cubiertas del impuesto inflacionario».

De ahí que se contemplase en Buenos Aires la patética «cuasi-imposibilidad» de frenar el alza del dólar, con sus consecuencias desestabilizadoras por parte del Banco Central de la República Argentina a lo largo de los últimos meses de 1989 y los del comienzo de 1990. Como escribía Ricardo Delgado, «primero licitó letras dolarizadas, luego intentó operar su propia masa de dinero, y por último, se dieron señales de firmeza en el discurso de Economía. Nada de eso dio resultado»⁴⁸. La situación duró hasta el 28 de febrero, en que el austral se cotizó a unos 6.000 por dólar. A partir de ahí se produjo un descenso tan rápido que, como se señala en *La Nación*, resultó sorprendente que la caída del dólar «sólo pudo detenerse a través de una creciente intervención del Banco Central... que compró una importante cantidad de dólares». El motivo se encontró en la fuerte contracción monetaria impulsada por el entonces presidente del Banco Central, Enrique Folcini, y apoyada en «el incumplimiento en el pago de las obligaciones del Estado, como por ejemplo, el diferimiento de la deuda con sus proveedores, y un considerable retraso en los salarios del sector público». Todo esto eliminó de tal manera los australes de la plaza de Buenos Aires que hay que entender la compra de dólares, no sólo como una medida para estabilizar el mercado de cambios, sino como un procedimiento para inyectar australes y no provocar una crisis seria del sistema financiero⁴⁹. Todo esto crea unas expectativas inerciales inflacionistas muy difíciles de evitar. Como señalaba Ricardo Sarmiento en un comentario⁵⁰, «el dólar sube por falta de confianza; los precios

47. De *La Nación*, 8 febrero 1990, año 121, n.º 42.478.

48. En *¿Es lógica una reforma monetaria?*, art. cit.

49. Cfs. *La calma del dólar*, en *La Nación*, 25 marzo 1990, año 121, n.º 42.523, sección 3.ª, pág. 1 y 4.

50. En *El Economista* el 9 de febrero de 1990.

suben ajustándose al valor del dólar; la inflación aumenta, y todo este vértigo termina justificando el valor de un dólar que... no tiene razones técnicas fundadas para estar situado en el actual nivel».

El sistema monetario argentino por tanto se encuentra, una vez más, en trance de liquidar su base monetaria. En el plazo de muy pocos años se rebautizaron los pesos moneda nacional y «los llamados *pesos ley 18.188*, para luego pasarse a los pesos argentinos... y posteriormente al austral. Finalmente, en estos días se habla de una nueva moneda, o de la eliminación virtual de la moneda para dolarizar la economía, aun cuando se mantenga algún medio de pago local —el mismo austral que sirva de intermediario»⁵¹.

Esta inflación se engulle, pues, tanto la vida argentina toda, como los planes económicos aparentemente mejor montados. Parece ya una historia muy vieja el ya mencionado *Plan BB*. En él había colaborado técnicamente Lawrence R. Klein y una serie de buenos técnicos en economía de Bunge & Born. Esta empresa no actuaba sólo por Argentina. Es más; tras leer con algún detenimiento lo sucedido, creo poder decir que el *plan BB* era una adaptación hecha por Klein para Argentina de otro construido para Brasil que después ha servido para respaldar el despliegue político de Collor de Mello⁵². Concretamente, los economistas de Serfina habían «adaptado para la Argentina», según le explicó el peruano Jorge Baca Campodónico, discípulo de Klein, a Carlos Menen a finales de mayo de 1989, «un plan económico basado en un modelo econométrico del Nobel norteamericano Lawrence Klein».

Las recomendaciones de éste eran: «el restablecimiento de los salarios deteriorados por la inflación —con una política de financiación para las empresas con

51. Cfs. *Sin confianza en la moneda*, editorial de *El Economista*, 7 diciembre 1989, año XXXIX, n.º 2.053, pág. 4, y Daniel Naszewski, *Continúa el debate sobre el cambio de moneda. Patrón dólar, patrón «cambio-dólar» y otras ideas*, en *El Economista*, 7 diciembre 1989, año XXXIX, n.º 2.053, págs. 6-7. Finalmente véase a Andrés R. Alcaraz, «Finalmente llegó el salarizado». *En reportaje exclusivo*, Erman González admite el posible cambio futuro de la moneda, en *Somos*, 4 abril 1990, año 13, n.º 706, págs. 32-33.

52. La multinacional Bunge & Born casi está más afincada en Brasil que en Argentina. En el primer país tiene participaciones en alimentación —diariamente los brasileños consumen margarinas, aceites, mayonesas, harinas, bizcochos y otros productos alimenticios, en grandes cantidades de las allí conocidísimas marcas de esta multinacional, Delicia, Primor, Primor Vitacreme, Forno e Fogao, Salada, Perola, Mainoeggs, Goodie, Sol, Lili y Petibon, con una facturación en 1988 de 400 millones de dólares—; en textil —perteneció al grupo la gabardina Santista, y dentro de él están la Fábrica de Tocidos, Tatuapé y Santista Industrial Textil do Nordeste—; en Banca —a través del Banco Santista de Inversión, del Banco Francés Brasileño, y se dice que también del Banco Boavista—; así como en seguros, fertilizantes, cementos, minería, producción agropecuaria —donde destacan los aceites vegetales Sanbra, Samra y DisBra, que facturaron en 1988 1.100 millones de dólares—; operaciones portuarias en Santos y Paranaguá; informática —con Proceda y Mondydate—; sociedades de participación e intermediación en Bolsa, pinturas y, finalmente, inmobiliarias y construcción, sector donde ahora mismo destacan el proyecto urbanístico Panamby, que corre a cargo de Lubeca S.A. de Administração e Participações, y que abarca viviendas, oficinas, centro comercial, hoteles, parques públicos y privados, e incluso una reserva natural y un mariposario, y el Centro Empresarial de São Paulo, un complejo de cinco torres —cuatro ya están construidas— para oficinas, cuya edificación

el fin de que éstas no trasladasen los aumentos de los costes laborales a los precios—, una reducción del gasto y el déficit público —para permitir la baja de las tasas de interés—, reformas estructurales en el Estado —privatizaciones y reforma administrativa— y devaluación cambiaria para aumentar en especial las exportaciones de la industria instalada, aparte de continuar las negociaciones por la deuda externa»⁵³. A eso se añadía lo que llamaban los elaboradores del Plan, un *choque de credibilidad*, para lo que consideraban que debía estar al frente del mismo un empresario de prestigio. Da la impresión de que Jorge Born III incluso estuvo dispuesto a colaborar en ese *choque de credibilidad* como ministro, y puso a disposición del *Plan BB* a sus empleados.

Todo esto fracasó en medio de una gigantesca especulación sobre el dólar, que provocó una caída no menos gigantesca del austral, como prueban los saltos de 1989 a 1990: 28,20 australes por un dólar en febrero de 1989; 290 en mayo; 648 en agosto; 1.020 en noviembre, y en febrero de 1990, 6.000.

Los niveles de corrupción pasaron a crecer con enorme rapidez. El 17 de febrero de 1990, el Ministro argentino de Interior declaraba en un programa de radio que hay corrupción, «no sólo dentro del Gobierno, sino en todo el país»⁵⁴. El desánimo surgió, mientras, a causa del caos provocado en los precios relativos por la hiperinflación y por las consecuencias de la lucha desesperada contra ésta, se paralizaba el esfuerzo productivo, y con la baja de la producción industrial crecía con ímpetu el paro. El pánico reinó. Enrique Zuleta Puceiro acertaba al titular su artículo semanal de *El Economista*, así: *El fin de una ilusión*⁵⁵. Comenzaba como sigue: «La curva alucinante del dólar paralelo reveló una vez más su condición de indicador principal en el complejo tablero de controles

corrió a cargo de Lubeca. El órgano pensante de Bunge & Born parece ser el núcleo de economistas de una empresa del grupo, Serfina S.A. de Administração e Participações. Además Bunge & Born, a través de cuatro sociedades de cartera —Sanbra, S.A. Moinho Santista Industria Gerais, Moinho Fluminense S.A. Industrias Gerais, y Moinho Recife S.A. Empreendimentos e Participações— controla o participa en 84 empresas radicadas en Brasil. Además el grupo controla una serie de sociedades inversoras con domicilio social en Panamá, Antillas Holandesas, Suiza, Uruguay y Bélgica. Los portavoces actuales del grupo son Jorge Born III y el economista argentino naturalizado brasileño, Horacio Ives Freyre. El sucesor de Jorge Born III a la cabeza del grupo, dentro de diez años será Octavio Caraballo. Representa a la rama Hirsch del grupo —es yerno del fallecido Mario Hirsch—, que parece ser la que tiene el mayor paquete de acciones del mismo: un 45 por ciento. Caraballo es hoy el responsable de los sectores minero, químico, de revestimientos e inmobiliario. Por su parte, Juan Born es el responsable de la expansión en el Lejano Oriente, así como en Brasil, de alimentos y textiles. Otro hombre clave es Alexander Nesh, de origen escocés, supervisor de informática, servicios y empresas financieras. Finalmente, no se puede olvidar a Bernard de la Tour d'Auvergne Laraguais, exponente de otra de las familias importantes de Bunge & Born.

53. Cfs. Rubén Correa. *Cómo decide B & B en Brasil*, en *Somos*, 29 noviembre 1989, año 13, n.º 688, págs. 44-47.

54. Véase mi artículo *El infernal caleidoscopio argentino*, en *Epoca*, 26 marzo 1990, n.º 264, págs. 82-83. Mera Figueroa pronto pasó a tanbalearse; cfs. Héctor Simeón *Sordos unidos en el poder. Tensión entre los ministros y algunos secretarios de la Presidencia. La situación de Mera Figueroa. Sin cambio en el gabinete*, en *Somos*, 4 abril 1990, año 13, 706, págs. 4-7.

55. El 24 noviembre 1989, año XXXIX, n.º 2.051, pág. 4.

con que los argentinos miden tanto la temperatura y gravedad de la crisis como su propia actitud ante la misma». No da la impresión de que vayan a ayudar las fuerzas sociales argentinas, porque como continúa Zuleta Puceiro, «¿puede acaso pensarse en que sindicatos enfrentados negocien con el mosaico fragmentado de sectores empresariales más interesados en defender sus posiciones respectivas que en asumir su condición de piezas fungibles en un diseño mayor de país? ¿Qué pueden de hecho aportar los partidos, tanto desde el dividido bloque oficialista como desde el no menos conflictuado y desprestigiado bloque opositor?».

Menem intentó remedar a Perón convocando a las masas peronistas ante la Casa Rosada. El fracaso fué evidente. Lo comentó de modo durísimo el editorial de *La Nación*, titulado *El síndrome del balcón*⁵⁶, al señalar que éste «consiste en la ingenua suposición de que el discurso del líder, formulado de viva voz, en un escenario de características teatrales, dirigido a una multitud de espectadores reunidos para escucharlo, tiene virtudes curativas para toda clase de dificultades o es suficiente para estimular adhesiones incondicionales... En la Argentina, ya se sabe, tuvo (esta actitud) sus momentos culminantes con Perón... Hoy querer repetirla es sólo un anacronismo».

Tras la caída como ministro de Economía de Rapanelli —su antecesor, Miguel Roig, falleció de un infarto a los pocos días de tomar posesión—, la responsabilidad ha pasado a un democristiano, Antonio Erman González⁵⁷, que da a luz plan tras plan con celeridad paralela al agobio colectivo y creciente que se experimenta. En este momento se está en el Plan Erman III, pero el IV puede llegar en cualquier momento. La desconfianza se generaliza. En el exterior existen más de 40.000 millones de dólares exportados por argentinos. En las instancias internacionales no se cree posible que Argentina salga con alguna soltura de la actual crisis. Chafiqul Islam, del FMI, indicó que «Menem, por querer aniquilar la hiperinflación con un tratamiento gradual, ha perdido, quizá para siempre, uno de los dos pilares de la estabilización, la credibilidad. El fracaso del programa (BB) también ha acabado con la buena voluntad que el Fondo ha demostrado hacia Menem...» «La luna de miel... ha terminado en un desastre», dijo Islam... Menem ha optado por el camino que siguieron anteriores gobiernos argentinos, que repetidas veces han incumplido los acuerdos con el FMI... Islam dijo que... «la hiperinflación es como un tigre, si no se le mata la primera noche volverá más tarde por su presa»... «Menem ahora no es más que otro Alfonsín, dijo»⁵⁸.

56. El 19 noviembre 1989, año 120, n.º 42.398, pág. 8.

57. Sobre la personalidad de Erman y sus relaciones primeras con Menem puede verse un libro de feroz crítica contra el presidente argentino, no escrito con rigor, por supuesto, pero con alguna información no desdeñable, de Alfredo Leuco y José Antonio Díaz, *El heredero de Perón. Menem entre Dios y el Diablo*, 3.ª edición, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1989, pág. 18.

58. Del texto de un despacho distribuido por la Agencia Reuter el 16 de diciembre de 1989. La fuga de capitales se convierte en un escándalo plenamente. El semanario uruguayo *Brecha* y el diario de Buenos Aires *Sur* publicaron datos de una cuenta en dolares en Montevideo del senador Eduardo Menem

En el fondo, como colofón, creo que estoy totalmente de acuerdo con las amargas palabras de Stanley Fisher, el vicepresidente y economista-jefe del Banco Mundial en sus declaraciones a Ana Barón⁵⁹, al señalar, tras elogiar con amplitud la política económica de Chile: «No habrá solución en la Argentina si los argentinos no pagan impuestos. La clave es el déficit fiscal. El problema de la deuda externa no justifica la implementación de políticas económicas erróneas... El Plan Austral fracasó porque no adoptaron buenas políticas fiscales... Si uno mira los datos sobre Argentina, observa que el Gobierno recauda sólo el 4 por 100 del Producto Bruto en Impuestos. Esto es una locura. Un país no puede funcionar así. Todos estamos esperando que algunos argentinos sean juzgados y detenidos en una prisión por no pagar impuestos... Si los países latinoamericanos no están recibiendo inversiones es porque no están haciendo lo mejor que pueden en el control de la economía. Las situaciones adversas no justifican las malas políticas... Todo el mundo quiere que a la Argentina le vaya bien. Pero también hay que ser realista. (Para ella vale lo que sigue). Recientemente estuve en Polonia. Uno de los ministros me dijo que habían tenido muchos milagros. Primero tuvieron un Papa polaco; luego vino la creación de Solidaridad; tercero, Gorbachov logró imponerse en la Unión Soviética; cuarto, obtuvieron una gran ayuda externa, y quinto,... a lo mejor un día de éstos los polacos deciden que es necesario trabajar más. Nunca hay que perder las esperanzas».

Esta posibilidad de admitir los sacrificios en aras del futuro no parecen facilitarlos los tres grandes obstáculos con que iniciaba esta intervención: los del nacionalismo, estatismo y sindicalismo, que demagógicamente, son capaces de ahogar cualquier reflexión. Rapanelli, el 7 de diciembre de 1989, como ministro de Economía, reclamó la implantación de medidas durísimas. «Cuando se supo que el aumento de salarios que se proponía para compensar el impacto era de sólo 12.000 australes —al cambio actual, que no es muy significativo, unas 350 pesetas—, la discusión (del Gabinete) entró en un tono durísimo... José Luis Manzano argumentó sobre el impacto social de un paquete como el que se consideraba y recordó que en su juventud había salido «a quemar colectivos» —autobuses— en defensa de supuestas causas populares (y por motivos más nimios que los actuales). Rapanelli, con voz seca, le retrucó: «Claro, y ahora que-
rés quemar al país...»⁶⁰. Rapanelli cesó casi instantáneamente y Manzano sigue

hermano del Presidente. La tensión interna sobre esto es tan viva que el montonero Vaca Narvaja ha dicho: «Quienes hoy invierten en el país, llamense Bunge & Born o como se llamen, son verdaderos patriotas».

59. Cfs. «*El cambio está imponiéndose*». Stanley Fisher, el vicepresidente y jefe de economistas del Banco Mundial opina que a los argentinos, como a los polacos, les falta realizar otro milagro: trabajar más, en *Somos*, 27 diciembre 1989, año 13, n.º 692, págs. 48-50. Agrégese el problema derivada de una inflación que liquida, al menor retraso, cualquier esfuerzo recaudador. De ahí la reciente decisión de indexar diariamente, a huir de la fecha del ingreso obligado de los impuestos, las cifras que se deben al Estado, de acuerdo con los artículos 37 y siguientes del Decreto de Emergencia 435/90. En el caso del IVA esto acentúa la inflación inercial.

60. Cfs. Héctor Simeoni, *La intimidad del ajuste*, en *Somos*, 13 diciembre 1989, año 13, n.º 690, pág. 5.

ocupando responsabilidades de mucha importancia.

La situación actual del maltrecho cuerpo argentino creo que se sintetiza, tras lo dicho, en un diálogo del capítulo XVII de la inmortal obra de Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*. En un rodeo uno de los participantes ha recibido un golpe tremendo. Tras concluir, se desarrolla este diálogo con «el lastimado»:

«- ¿Cómo va ese cuerpo?

»- Bien no más.

»- ¿Estará quebrao?

»- No creo...; machucadito no más.

»- ¿No se puede enderezar?

»- No señor. No siento la pierna.

»- Y... mejor no moverse

»- Pasencia, nos dejaremos estar no más».

¿Es acaso, el de *dejarse estar no más*, lo único que puede hacer Argentina?